

CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA REGIÓN DEL MAULE

JORGE NÚÑEZ P. | ALEJANDRO MORALES Y.



GOBIERNO DE CHILE

FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES
FONDART REGIONAL

UNA REGION
CON HISTORIA



CARTOGRAFIA HISTORICA DE LA REGION DEL MAULE

UNA REGION CON HISTORIA

JORGE NÚÑEZ PINTO

Profesor de Ciencias Sociales (Universidad de Chile).

Es autor de los ensayos "El Héroe Ausente" y "1891, Crónica de la Guerra Civil", ambos centrados en la presencia histórica del Presidente Balmaceda. Sus investigaciones del folclor religioso originan "Cofradías, angelitos y promeseros" (en prensa).

Ha publicado en las revistas nacionales "Terra Australis", "Camanchaca", "Universum", "Revista de Marina" y "Mapocho".

ALEJANDRO MORALES YAMAL

Profesor de Historia y Geografía del Instituto Profesional del Maule (Talca), sus estudios han estado dirigidos a la especialización en temas vinculados al desarrollo, identidad y patrimonio regional y local, realizando diplomados en "Investigación Educacional", en "Gestión de Programas de Desarrollo Local", en "Teoría e Investigación Sociológica en Ruralidad" y en "Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo".

Como Director del Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca, ha desarrollado muchas iniciativas en donde articula el Turismo con el fomento del Patrimonio Cultural: "Seminarios de Identidad Regional", "Encuentros Regionales de Museos", y en la organización de rutas turísticas culturales; como lo son "Los Museos del Maule, una Ruta Patrimonial", "El Tren del Maule, un viaje por el Chile Profundo" y "La Ruta de la Independencia en la Región del Maule" con el apoyo del Servicio Nacional de Turismo.



CARTOGRAFÍA HISTÓRICA
DE LA REGIÓN DEL MAULE
UNA REGIÓN
CON HISTORIA

JORGE NÚÑEZ P. | ALEJANDRO MORALES Y.

Inscripción Propiedad Intelectual N° 173.345

Primera Edición: 1.000 ejemplares
Talca, Agosto de 2008

Diseño Gráfico LuzMaría Gutiérrez Tapia
Impreso en los talleres de:
Impresora Gutenberg Talca
Impreso en Chile - Printed in Chile



INDICE

AGRADECIMIENTOS	7
DEDICATORIA	9
CAPÍTULO I	
CARTOGRAFIA: LA OTRA CARA DEL PASADO	10
CAPÍTULO II	
LOS MAPAS COMO FUENTE DE INVESTIGACION	12
CAPÍTULO III	
CARTOGRAFIA HISTORICA DEL MAULE	14
CAPÍTULO IV	
PROYECCIONES FUTURAS	52
INDICE DE MAPAS	53
BIBLIOGRAFÍA	55

AGRADECIMIENTOS

Testimoniamos nuestros agradecimientos al profesor Manuel Arellano N., y al anticuario Jorge Belmar C., quienes nos proporcionaron gentilmente material inédito de inestimable valor para esta investigación.

Al Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca y a la Biblioteca Nacional, que permitieron mostrar sus "tesoros escondidos".

DEDICATORIA

Para
Francisco Javier

Pablo Andrés

Nacidos en el corazón del corazón Chile
.....

A mi hija Sofía, que es una “exploradora” innata al igual que su padre

CARTOGRAFÍA HISTÓRICA
DE LA REGIÓN DEL MAULE
UNA REGIÓN
CON HISTORIA



CAPÍTULO I

CARTOGRAFIA: LA OTRA CARA DEL PASADO

La investigación histórica en Chile ha realizado un sostenido esfuerzo para reconstruir e interpretar nuestro pasado compulsando documentación disponible en archivos nacionales y extranjeros. Varias generaciones de estudiosos han pesquisado aspectos de nuestra experiencia vital desde los tiempos precolombinos hasta hoy.

Esta búsqueda en informes, epistolarios, códigos o inventarios se apoya también en una copiosa cartografía que, aunque imperfecta a veces, facilita la comprensión espacial del hecho histórico o confirma al documento escrito. Sin embargo, es notoria la ausencia de esta iconografía en ensayos y manuales, que, por sus contenidos, no debieran omitirla. Por ejemplo, la transformación del paisaje —preocupación de ecologistas y geógrafos— encuentra sus antecedentes ya durante la ocupación del territorio por el europeo, cuando éste impone su valorización cultural con fines de explotación y colonización. Existen trabajos sobre la “geografía del deterioro” basados en parte, en cartografía colonial, pero sin mayor relevancia (a nivel escolar se han publicado dos atlas históricos en 1981 y 1983, el primero de ellos de Pedro Cunill, apareció en 1961).

Esta omisión es más grave en relación a las ciudades. La revisión de obras especializadas sobre el origen y evolución de centros urbanos nos obliga a concluir que la totalidad de ellas, tanto generales como localistas enfatizan lo jurídico, histórico o arquitectónico, olvidando las referencias a bases territoriales y geográficas como el área de emplazamiento y la disponibilidad relativa de recursos naturales y su aprovechamiento, la cual queda de manifiesto al ignorarse las fuentes cartográficas. Prácticamente ninguna incluye mapas o planos de ciudades, y si lo hacen es sólo con fines ilustrativos. Una excepción es la Historia Urbana del Reino de Chile de Gabriel Guarda.

Desde principios de la conquista, los capitanes y navegantes españoles fueron trazando el perfil del territorio en un afán, claramente comprensible, de orientarse en una realidad inédita o demostrar materialmente el mérito de sus empresas.

Croquis y bosquejos de los siglos XVI y XVII inician una tradición cartográfica que nace en dibujos ingenuos, sin escala o perspectiva, trazados a pluma por funcionarios anónimos o cronistas circunstanciales. Pero las exigencias de la colonización motivaron una actividad más perfeccionista, cuando fue necesario establecer las bases legales de la propiedad territorial, agrícola o minera. Durante el siglo XVIII se dedican a esta labor ingenieros militares que dejaron una minuciosa cartografía que hoy nos impresiona por su precisión y depuración técnica.

Las fuentes para una “historia visual” de Chile se encuentran en las mapotecas de la Sala Medina (Biblioteca Nacional), Archivo Nacional, Ministerio de Bienes Nacionales y otras instituciones especializadas como el Instituto Geográfico Militar y la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado. Un volumen importante de cartas y planos está depositado en el Archivo General de Indias (Sevilla), Archivo Nacional del Perú (Lima), Academia de la Historia (Madrid) y Museo Británico (Londres). También en relaciones de viajeros y cronistas —españoles, franceses, ingleses y holandeses— encontramos una cartografía sobre aspectos específicos del paisaje chileno reproducida en obras contemporáneas de excelente factura editorial.

La información temática es de una variedad sorprendente y puede apoyar investigaciones sobre poblamiento prehispánico y su hábitat; retrospectiva de la propiedad rural incluyendo la modalidad de ocupación del suelo y morfología interna de la hacienda; propagación, permanencia o contracción de los frentes misioneros; evolución de las comunicaciones fluviales y marítimas; asentamientos mineros, transitorios o permanentes; coexistencia o superposición de la estructura socioeconómica europea a formas de explotación aborígenes; emplazamiento de enclaves militares y puertos fortificados; cuadros vegetacionales autóctonos; fundación de centros urbanos y su transformación y otros.

En el siglo XIX el estatus independiente alcanzado por Chile hizo imperativo una evaluación de los recursos naturales y la construcción de una imagen espacial y política precisa, asumiendo que las fronteras heredadas del Imperio español —autoritario y burocrático— exacerbaban tempranamente las ambiciones territoriales de las nuevas repúblicas. La aparente unicidad bajo la monarquía hizo crisis en 1810 y desencadenó una alienación que hasta hoy desvela a las cancillerías.

La tarea inicial fue asumida por los gobernantes aunque su ejecución fue entregada a prestigiosos humanistas europeos. En 1854 el “Atlas de la Historia Física y Política de Chile” del sabio francés Claudio Gay determinó una perspectiva moderna del espacio nacional, trazada con método y rigor científico, aunque con las limitaciones técnicas de la época.

Rudolf Amadus Philippi, naturalista alemán, comisionado por el gobierno, realizó un reconocimiento del territorio septentrional. En 1860 publicó “Viaje al Desierto de Atacama”. El mapa complementario del texto —realizado por Guillermo Döll— aunque de valor geográfico discutible, fue incluido en la documentación que Chile desplegó para defender sus derechos históricos en el desierto.

Similar labor fue emprendida por José Amado Pissis a fines del siglo: en 1876 apareció —oportunamente— su “Plano del Norte del desierto de Atacama”.

El siglo XX, signado por ilusiones y cuestionamientos, desbordó la diplomacia de gabinete y fue necesario reconstruir la cartografía oficial como corolario de tratados y empresas bélicas. Esto explica el redescubrimiento de las fuentes coloniales en archivos nacionales y europeos, funcionales a los argumentos alegados ante árbitros y tribunales.

La expresión cartográfica fue sostenida por la implementación de tecnologías difundidas a nivel planetario y las exploraciones y reconocimientos que desde el siglo anterior habían revelado el rostro geofísico de Chile. La factura de atlas y cartogramas alcanzan un nivel meritorio que permite su difusión internacional.

La iniciativa y talento de ingenieros y dibujantes contribuyó a editar planos de ciudades y puertos, redes comunicacionales, esquemas demográficos, excelentes representaciones de enclaves económicos como la pampa salitrera y Tierra del Fuego, aunque hasta hoy es perceptible la ausencia de mapas regionales, compulsados conforme a una metodología precisa, que logre transformarlos en instrumentos válidos para futuros proyectos de desarrollo.

Finalmente, recordamos que la cartografía histórica es “la otra cara del pasado” que debe evaluarse y confrontarse con una adecuada investigación documental, que fuerce, rectifique o descarte los fenómenos representados.

Es, en la realización de este propósito donde este ensayo encuentra, en definitiva, su justificación.



CAPÍTULO II

LOS MAPAS COMO FUENTE DE INVESTIGACION

Asumiendo que la Historia estudia “los procesos evolutivos de las formas de la sociedad humana”, no cabe olvidar que el espacio, al lado del tiempo, es una de las dimensiones constitutivas de la historia. Por ello, es inconcebible estudiar la misma sin hacer uso regular y constante de los mapas y planos, en los que se refleja la realidad espacial y geográfica, de los distintos fenómenos históricos.

Al igual que los documentos estadísticos, los mapas son casi siempre una elaboración hecha por un profesional, cartógrafo o historiador-cartógrafo, sobre los datos primarios. Tales documentos cartográficos constituyen el reflejo de una situación histórica en su vertiente espacial y geográfica.

Dichos mapas en los que se refleja una situación pretérita se elaboran siguiendo todas o algunas de las convenciones operativas de la cartografía: escala, tipología cartográfica (topográfica, geológica, etc), proyección utilizada, coordenadas (longitud, latitud), curvas de nivel, cotas, red hidrográfica, caminos, puertos, pueblos, etc.

Así, el mapa histórico es un instrumento educativo cuya interpretación, comprensión y comentario acertado presupone mucha más información y conocimientos previos en el estudiante que cualquier otro documento.

La razón es clara: en los mapas no se halla más información que la espacial (distribución geográfica de un fenómeno histórico) y la temporal (el momento de tal distribución y/o los cambios producidos en varias fechas).

Teniendo en cuenta las dificultades impuestas por esta sobriedad informativa, el comentario del mapa histórico debería seguir las siguientes pautas:

a) Observación y lectura atenta del Mapa:

Hay que proceder a examinar con atención el mapa y leer detenidamente el título, las claves y los símbolos que puedan ofrecerse en su encabezamiento y en el cuadro-leyenda que a veces se adjunta, para interpretar correctamente el contenido y sus informaciones.

b) Determinación de la naturaleza tipológica del Mapa:

Los documentos cartográficos históricos pueden ser de distinto tipo según reflejen diversos contenidos temáticos: Mapas Políticos, Sociales, Económicos, Demográficos, Culturales, etc.

c) Análisis del Mapa:

Después de examinar con la debida atención la carta y haber entendido sumariamente la situación histórica que refleja espacialmente, procede iniciar el análisis propiamente dicho. En principio, cabe hacer una disección y descomposición que distinga las zonas reflejadas en el plano o en la carta, señalando las áreas centrales y periféricas, los focos de actividad destacados, el contorno y la evolución de los fenómenos tratados, así como también los cambios o transformaciones

d) Explicación del Mapa:

En este momento, hay que dar cuenta de la situación histórica que traduce el mapa y de las razones para su cristalización.

&&&&&&

Así en este trabajo se han generado las siguientes acciones que permiten llevar adelante la ejecución de una investigación cartográfica histórica:

- Búsqueda y recolección de mapas y atlas antiguos en Santiago, Empedrado y Chilian
- Clasificación de mapas, cartas y atlas antiguos
- Digitalización de mapas y atlas antiguos
- Reproducción de mapas, cartas y atlas antiguos
- Lectura e interpretación de los mapas y atlas antiguos
- etc.

Al prospectar hechos puntuales o procesos de orden geográfico o histórico en representaciones cartográficas es preciso objetivar una metodología que considere:

- Establecer la antigüedad o data de las piezas, a fin de ubicarlas dentro de su contexto histórico global y particular, y evaluarlas correctamente.

- Análisis de la evolución de diferentes fenómenos de orden geográfico, económico, social, etc. representados en piezas correspondientes a distintas épocas.

- Confrontación del fenómeno representado con antecedentes históricos de contextos precedentes de crónicas, testamentos, informes oficiales, etc. descartando elementos de la imaginación del autor o de su carencia de antecedentes, y

- Mediante la cartografía comparada, reconocer elementos en proyecto para una implementación futura y que, por diversas razones no se materializan.

A su vez esta investigación se basará en cuatro grandes momentos de estudio histórico-geográfico (el cual se registrará por las etapas del Método Científico).

1) Etapa HEURISTICA: correspondiente a la búsqueda de información en diversas fuentes de datos. Para ello se hace valer de dos campos: 1- Documental, en la cuál se ubican, identifican y clasifican fuentes primarias no intencionadas y no publicadas, léase testamentos, correspondencia, etc., y 2- Bibliográfica, en la cuál se recopilan y clasifican textos publicados relativos al tema central, en este caso la problemática de "identidad".

2) Etapa CRITICA: correspondiente el análisis crítico de las fuentes. En el caso de las primarias, visualizar el marco temporal y circunstancial en el cuál fueron originadas, a objeto de determinar sus cualidades y pertinencia. En el caso de fuentes secundarias, situarlas temporalmente, según el estilo literario del autor, identificando las tesis sustentadas por los diferentes autores respecto al tema central.

3) Etapa de SINTESIS: corresponde a la etapa de creación histórica - sociológica y prueba de los supuestos de investigación que sustentan los autores respecto del estudio, utilizando las fuentes primarias y secundarias referidas en el punto uno.

4) Etapa EXPOSITIVA: que corresponde a la presentación de resultados de la investigación.

Siempre se utilizará esa doble perspectiva de análisis: Geografía Histórica e Historia a través de la Geografía.



CAPITULO III CARTOGRAFIA HISTORICA DEL MAULE

1

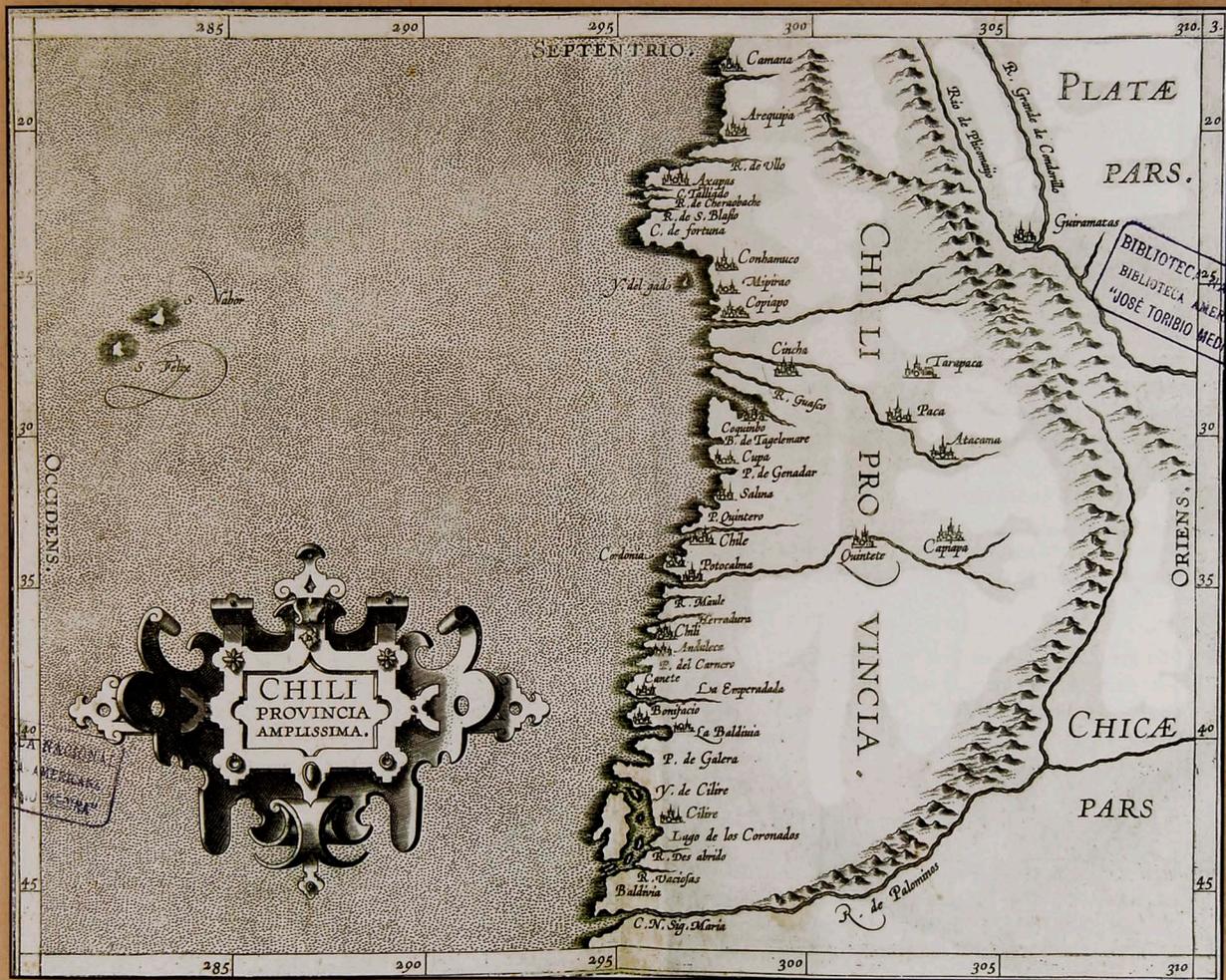
La cartografía del siglo XVI esmerada en su diseño, no ofrece antecedentes valiosos para la ocupación del territorio o el paisaje nativo. Una buena muestra de esta documentación es “Chile Provincia Amplísima” incorporada en el Atlas de Cornelio Wylfliet, editado el año 1598, en Lovaina.

La visión geocultural y orográfica del país, además de las imprecisiones y deformaciones, confirma su procedencia secundaria, originada en croquis e itinerarios de las primeras generaciones de colonizadores o en otro caso, simples copias de la cartografía europea. Es oportuno señalar que el Mapa del Reino de Chile, del jesuita Alonso Ovalle, incluido en su “Histórica Relación del Reino de Chile” publicada en Roma en 1646 fue ampliamente utilizada por cartógrafos europeos del siglo XVII...aunque inspirada, a su vez, en “las obras del famoso geógrafo flamenco Abraham Ortel Juan Teodoro de Bry, Juan de Laet y del chileno Fray Gregorio de León (Cunill).

El examen somero del mapa nos demuestra la dualidad de toponímicos como Copiapó (Chile?) y Baldivia y otros imaginativos como el “Lago de los Coronados”, el “Río de Palominos” y la población de “Quintete”...aunque incluye Tarapacá, Pica, Atacama, Coquimbo, Cañete y Valdivia y los ríos Copiapó, Huasco, Maule y Valdivia.

El Maule figura como una corriente costera cercana a “Herradura”. Es interesante destacar que este vago toponímico fue incluido en la cartografía colonial hasta el siglo XVIII como “Punta”, “Puerto”, “Puerto y Río de la Herradura” y “Port Herradura”.

El desarrollo semicircular de la Cordillera de los Andes y la exagerada amplitud del Valle Central, fueron rasgos repetitivos en numerosos planos del siglo XVII.



2

Una fuente de excelente factura fue publicada en París en 1656 por Nicolás Sansón d' Abbeville, reproducida en 1657, 1669 y 1670 titulada "le Chile. Tiré de Als. De Ovalle de la C.de I. et divise en treize jurisdictions Par N. Sanson d' Abbé Geogr' ord re du Roy »

El autor introdujo en Francia el estilo flamenco en las cartas náuticas, explícito en la rigurosidad y el preciosismo típico de la pictórica holandesa.

El mapa es un producto secundario, inspirado en la "Tabula Geográfica Regni Chile" incluido en la "Histórica Relación del Reino de Chile" del historiador jesuita Alonso de Ovalle, editada en español e italiano en Roma (1646).

La obra de Ovalle sería utilizada ampliamente en la cartografía europea reproduciendo minuciosamente la topografía cultural, pero también imágenes del legendario americano.

La comarca maulina está incluida en la jurisdicción de Santiago, precisamente el poblamiento incipiente a mediados del siglo XVII —concretamente— los "pueblos de indios" de Lora, Mataquito, "Cauquanes" y "Tano" ... aunque situado en la precordillera. Este último había desaparecido en 1655, dando origen a una aldea. En 1788 tenía 2573 habitantes.

En el litoral figuran las antiguas salinas... pero en la latitud de Santiago.

Los ríos están trazados simbólicamente sólo para facilitar su reconocimiento. El Maule y el "Lora" limitan el territorio que adquirirá personalidad histórica en los siglos venideros. En la cartografía colonial se utilizan indistintamente los nombres de Lora y Mataquito (incluso Loro y Mataquito) para designar al río que los indígenas llamaron Güelengüelevano.

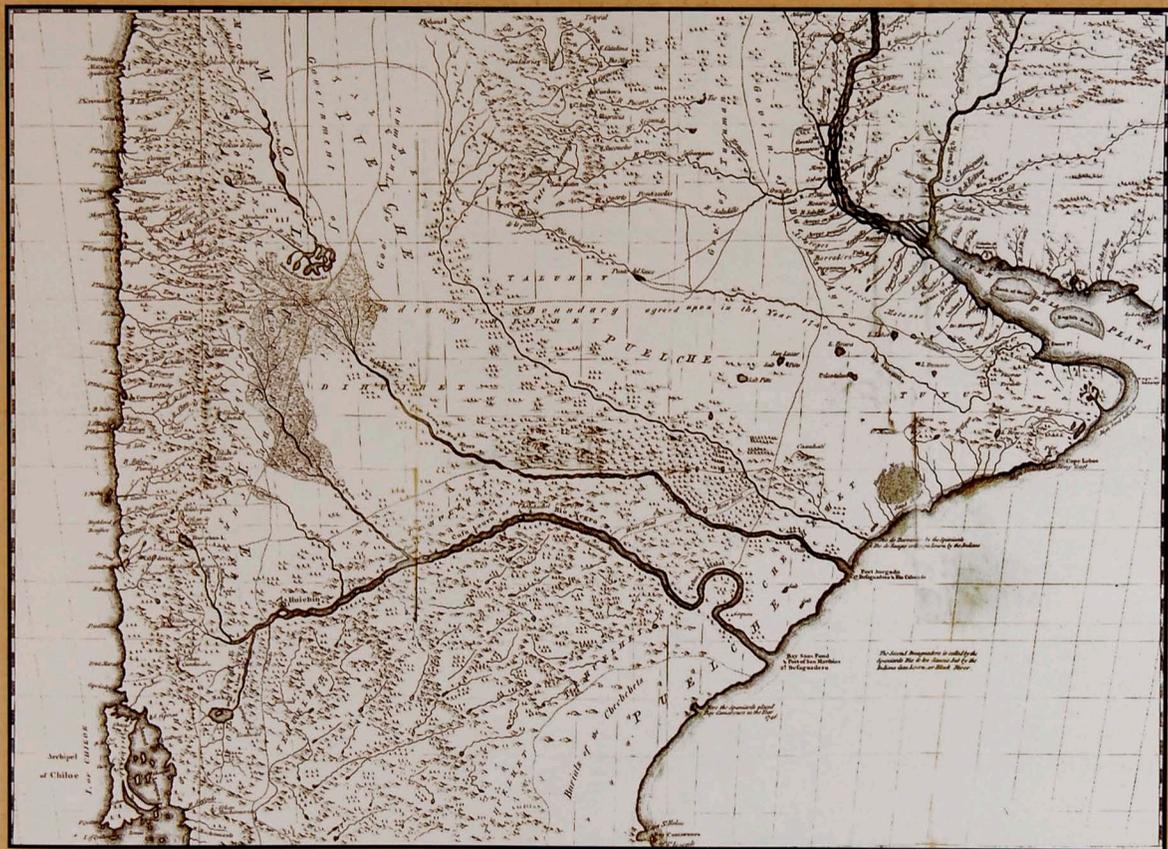
El volcán Peteroa será, desde el siglo XVI un referente imprescindible en planos y croquis de la región maulina.

3

De procedencia inglesa, corresponde al siglo XVII por la construcción cartográfica y la toponimia. La identificación de la comarca maulina se visualiza en el trazado de los ríos "Lora", "Claro", "Maule" y el volcán Peteroa. La cordillera es una simple cadena de montañas y el valle central se extiende hasta la costa. Esta visión se mantendría invariable durante todo el siglo, en fuentes europeas, originales o secundarias.

La carta no proporciona mayores datos sobre el poblamiento a excepción de Peteroa, "Tono" y "Conqueves".

En el hábitat trasandino destaca Uco, un fértil valle que fue temporalmente abandonado en 1658, debido al alzamiento de los indios puelches y pehuenches, iniciado el año anterior, precisamente en el Partido del Maule. En mapas de la época la región es denominada Cuyo o Chicuito.



4

Maneson Mallet, en su atlas "Description de l' univers" (1603) insertó una parcialidad del "Royaume de Chili" que demuestra una metodología frecuente en el siglo XVI, destinada a orientar el acceso a territorios marginales o, simplemente, entregar puntos referenciales a navegantes o exploradores.

El Reino de Chile es un espacio hipertrofiado sin límites definidos que incluye "países de alrededores de la Plata" y el mítico reino de los patagones, identificados en la cartografía de la época como "Patagones Regiogigantum" o "Patagonum Regio".

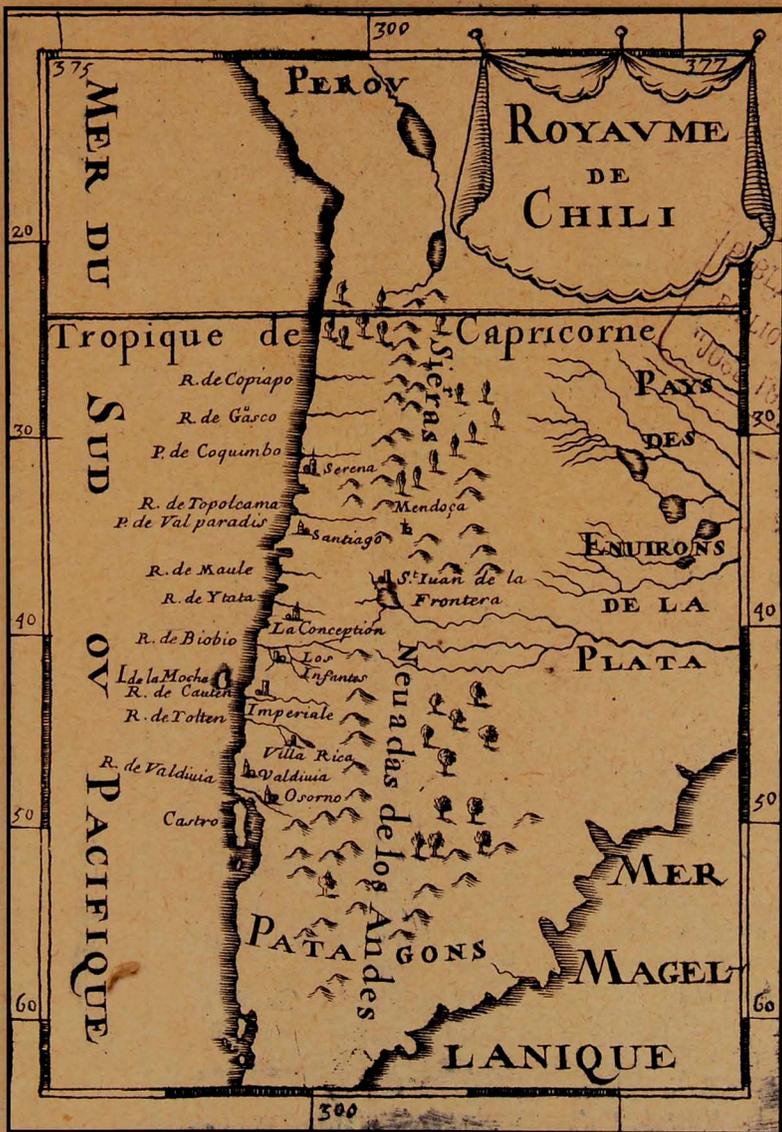
Los enclaves poblados facilitan el derrotero a través del país: Coquimbo, La Serena, Valparaíso, Santiago, Concepción, Los Infantes (sic), Imperial, Villa Rica, Valdivia, Osorno y Castro.

En las corrientes fluviales, sugeridas por trazos simbólicos desde las Sierras Nevadas de los Andes al Mar del Sur o Pacífico, destaca el "R. Maule", pero a la altura de San Juan de La Frontera.

Es evidente que Mallet utilizó cartas oficiales españolas, a juzgar por la toponimia y la referencia a la cadena andina.

DE L'AMERIQUE:

FIGURE CLX.



5

Los mapas coloniales entregan una temática heterogénea que dimensiona la ocupación y la organización del Imperio, conforme a los requerimientos de una burocracia eficiente y minuciosa que a fines del siglo XVIII continuaba el catastro de las riquezas indianas y el asentamiento poblacional.

La imagen del Nuevo Mundo quedó reflejada en productos cartográficos de calidad variable. Es evidente que muchos se inspiraron en copias de fuentes hispánicas divulgadas en documentos oficiales o relaciones de viajeros.

La Carte du Chili de J.N. Bellin fue publicada en 1763 y confirma precisamente, los errores repetitivos que invalidan su carisma histórico. La división administrativa destaca una provincia que, premonitoriamente coincide con los límites del actual territorio nacional, con su capital "Saint Yago" y los obisposados de Santiago e Imperial.

La región maulina se singulariza entre el río "Lora" (señalado al norte del Rapel) el Ytata Río y el volcán Peteroa. El único lugar que demuestra presencia humana es el "Fort Snt. Christophe" en el límite meridional.

6

El ensayo de Ricardo Donoso "El Marqués de Osorno, Don Ambrosio O'Higgins" (1941) reproduce el Mapa de Chile confeccionado en 1768. Originalmente estaba destinado a localizar misiones y haciendas de los jesuitas, identificadas como "estancias de la Compañía".

Obviando algunas imprecisiones geográficas, la carta aporta datos valiosos para una "geografía misional de Chile"; investigación sostenible en una rica cartografía, valorando las fundaciones religiosas en el poblamiento del país.

El segmento que nos interesa limita con los ríos Petorca y Maule. El trazado arborescente de las corrientes fluviales deriva de la "verticalidad cartográfica" propia de los siglos precedentes.

El tipo de asentamientos en el valle central está destacado en una nota inserta entre La Ligua y el río Aconcagua: "en estas campañas viven esparcidos en rancheríos considerable multitud de españoles y mestizos ocupándose en la labranza de sus tierras". Reveladora es la situación entre los ríos Maipú y Rapel: "todo este territorio está muy bien poblado de gente española y mestizos de mucha industria e inclinados al trabajo".

Estos juicios son extensibles al espacio maulino. René León Echaíz en su "Historia de Curicó" afirma que: "cada vez más la tierra de la zona continúa adquiriendo ribetes de laboriosa colmena. Las estancias aumentan en todos los sectores. Casas, bodegas, molinos, capillas, curtidurías se reproducen como por encanto. Viñedos, arboledas y sementeras se han venido extendiendo como una sábana".

Las fundaciones urbanas consignadas son Teno, Curicó, Talca y San Pedro; esta última figura en la precordillera curicana. Al parecer el autor no confirmó que San Pedro Alcántara surgió en torno al convento franciscano en la comarca costera del Maule.

El “Plano de la Doctrina de la Isla de Maule y demás comprendidas desde el río de este nombre al Itata”, es una representación –incompleta– de las hoyas hidrográficas y tierras aledañas. El original está depositado en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional; aunque no menciona fecha la suponemos de comienzos del siglo XVIII. Esta pieza puede ser complementada con el “Plano de el Partido de Cauquenes con anotaciones de las partes y lugares principales de él, y señalamiento de las situaciones oportunas para la erección de capillas” que contiene valiosa información sobre el poblamiento rural y un inédito “modelo de capillas para la campaña”.

Los centros poblados se reducen a la ciudad de Chillán y el fuerte o “Plaza de Tucapel” en el nacimiento del río Laja. Un amplio rectángulo señala la “situación para la nueva Población de la Villa San Ambrosio de Vallenar”, que efectivamente sería fundada en 1794.

El “Plano de la Doctrina” es una interesante fuente cartográfica para evaluar “el frente misionero” en la región maulina en el siglo XVIII y confirmar –compulsando documentación histórica– su significado en la génesis de asentamientos poblacionales que perduran hasta hoy.

El principal centro evangelizador fue la capilla de Putagán, construida con posterioridad a 1680. A fines del periodo colonial sería trasladada a la estancia de Abranquil, motivando el levantamiento del pueblo de Yerbas Buenas.

En 1771 fue creada la parroquia y doctrina de Parral por iniciativa del obispo de Concepción Fray Pedro Angel Espiñeira. La fundación oficial de la villa fue concretada por don Ambrosio O’Higgins “proyectada en las cercanías de la Iglesia de la doctrina de Parral”, Partido de la Isla del Maule (1795). El cura doctrinero Bernardo Barriga donó 50 cuerdas que fueron distribuidas y edificadas por los vecinos.

Desde el siglo XVII la Compañía de Jesús estaba posesionada de la Hacienda Longavi donde había erigido un convento y su iglesia, aquí señalada con el status de capilla (¿)

En la carta figuran además las doctrinas de Pemuil y Birquía y las capillas de Rauquén, Yerba Buena, Cocharca y Loncomilla. Esta última era sede de las antiguas doctrinas de Putagán y Purapel.

Aunque la agrupación vecinal en torno a edificaciones eclesiales fue espontánea, hubo esfuerzos de las autoridades para atraer a los indios y mestizos e incluso “gente principal”. Los objetivos primarios eran, disciplinar la vida espiritual, controlar racialmente a los residentes y evitar el vagabundaje, que, fatalmente, derivaba al bandolerismo. Esta dinámica operó en el Reino de Chile, acorde con una política válida para todo el Imperio Español en América.



A. Principio del Rio de Maule con sus rios
 B. Rio de Maule con Capilla de este Nombre
 C. Capilla de San Juan de los Rios
 D. Capilla de San Juan de los Rios
 E. Capilla de San Juan de los Rios
 F. Capilla de San Juan de los Rios
 G. Capilla de San Juan de los Rios
 H. Capilla de San Juan de los Rios
 I. Capilla de San Juan de los Rios
 J. Capilla de San Juan de los Rios
 K. Capilla de San Juan de los Rios
 L. Capilla de San Juan de los Rios
 M. Capilla de San Juan de los Rios
 N. Capilla de San Juan de los Rios
 O. Capilla de San Juan de los Rios
 P. Capilla de San Juan de los Rios
 Q. Capilla de San Juan de los Rios
 R. Capilla de San Juan de los Rios
 S. Capilla de San Juan de los Rios
 T. Capilla de San Juan de los Rios
 U. Capilla de San Juan de los Rios
 V. Capilla de San Juan de los Rios
 W. Capilla de San Juan de los Rios
 X. Capilla de San Juan de los Rios
 Y. Capilla de San Juan de los Rios
 Z. Capilla de San Juan de los Rios

PLANO
 dela Doctrina de la Ysla de
 Maule y demas compre
 hendidas desde el Rio
 de este Nombre al
 de Ytala

1. Rio de Chillan
 2. Capilla de San Juan
 3. Rio de San Juan
 4. Capilla de San Juan de los Rios
 5. Rio de Ytala
 6. Capilla de San Juan de los Rios
 7. Rio de Ytala
 8. Capilla de San Juan de los Rios
 9. Rio de Ytala
 10. Capilla de San Juan de los Rios
 11. Rio de Ytala
 12. Capilla de San Juan de los Rios
 13. Rio de Ytala
 14. Capilla de San Juan de los Rios
 15. Rio de Ytala
 16. Capilla de San Juan de los Rios
 17. Rio de Ytala
 18. Capilla de San Juan de los Rios
 19. Rio de Ytala
 20. Capilla de San Juan de los Rios
 21. Rio de Ytala
 22. Capilla de San Juan de los Rios
 23. Rio de Ytala
 24. Capilla de San Juan de los Rios
 25. Rio de Ytala
 26. Capilla de San Juan de los Rios
 27. Rio de Ytala
 28. Capilla de San Juan de los Rios
 29. Rio de Ytala
 30. Capilla de San Juan de los Rios
 31. Rio de Ytala
 32. Capilla de San Juan de los Rios
 33. Rio de Ytala
 34. Capilla de San Juan de los Rios
 35. Rio de Ytala
 36. Capilla de San Juan de los Rios
 37. Rio de Ytala
 38. Capilla de San Juan de los Rios
 39. Rio de Ytala
 40. Capilla de San Juan de los Rios
 41. Rio de Ytala
 42. Capilla de San Juan de los Rios
 43. Rio de Ytala
 44. Capilla de San Juan de los Rios
 45. Rio de Ytala
 46. Capilla de San Juan de los Rios
 47. Rio de Ytala
 48. Capilla de San Juan de los Rios
 49. Rio de Ytala
 50. Capilla de San Juan de los Rios

8

En 1777 fue publicado en Madrid el "Mapa de una parte de Chile que comprende el terreno donde pasaron los famosos hechos entre españoles y araucanos, compuesto por el manuscrito de Poncho Chileno", por Tomás López de Vargas Machuca, geógrafo oficial de la corte. Entre 1760 y 1802, se calcula que grabó y diseñó más de doscientos mapas. Ha sido reproducido en la edición de "La Araucana" en 1776 y en las obras del abate Juan Ignacio Molina en 1782 y 1787.

La carta reconoce el territorio desde la región del Maule al hinterland de Valdivia, siendo una fuente documental valiosa para evaluar el poblamiento de Chile Meridional en la segunda mitad del siglo XVIII, aunque la evidente utilización de precedentes cartográficos obliga a la revisión de fuentes escritas.

La sugestiva orografía está graficada en estilo "monticular" y el trazado de la red hidrográfica, rigurosamente identificada, aunque se omite la Laguna del Maule y el Lago Vichuquén.

En la toponimia del litoral destaca el "río de Lora" mencionado desde el siglo XVII en cartas oficiales y relaciones de viaje (actual Mataquito).

El poblamiento urbano está localizado en San Agustín de Talca, "Mercedes de Manzo" o Nuestra Señora de Mercedes de Manso de Tutubén, hoy Cauquenes y San José de Buena Vista (Curicó). Identificamos las aldeas de San Antonio de la Florida y San Francisco Javier de Bella Isla.

Los pueblos de indios señalados en la carta: Mataquito; Loanco y Chanco se dispersaron o se convirtieron en aldeas. La inspección ordenada por el gobernador O'Higgins en 1789 comprobó que sólo permanecían, Huenchullamí, Lora, Vichuquén y la Huerta o Gonza.

La acción evangelizadora y colonizadora de la Iglesia católica se consolidó a fines de siglo. El registro de parroquias y centros misionales lo ratifica. El autor destaca -al margen de los símbolos convencionales- la capilla de Chanco, la capilla de La Merced, cercana a Cumpeo, conocida como Casa Hospicio de Nuestra Señora de la Merced y el Convento de la Huerta.

Las parroquias contribuyeron con eficacia y perseverancia al adoctrinamiento de indios y mestizos. La carta ubica las sedes de Lora, Calligüe, Nancagua, Peteroa Alcántara, Unihue, Peralillo y Teno establecida el último tercio del siglo XVIII. San Pedro de Alcántara comenzó como hospicio y luego convento de los recoletos franciscanos hasta principios del siglo XX. Similar origen y evolución tuvo San Antonio de Unihue. La parroquia de Peralillo fue erigida como oratorio por el estanciero Juan Garcés de Mancilla en 1733. Lora tuvo capilla desde los primeros tiempos del dominio español y así lo comprueba un plano de 1629.

Los centros misionales dispersos en el Partido del Maule, coinciden con parroquias, conventos y oratorios particulares. Tilicura, Villavicencio y Ninhue eran capillas hacendales. Rauquén, sede de un curato. El convento de Unihue y la capilla de La Merced, desempeñaban labores misionales. Padino y Castro conservaron la autonomía de las antiguas "doctrinas rurales".

La cartografía colonial proporciona valiosos antecedentes sobre paisajes pecuarios y agrarios incluyendo la estructura interna y modalidades de explotación.

La carta distingue "haciendas de religiosos" y "haciendas de particulares"; registro parcial por razones de espacio y/o carencia de documentación. Las propiedades de las órdenes regulares serían Tilicura, Cumpeo de la Merced, Ningue y Padino. Los latifundios, originados en antiguas encomiendas están nominadas como Vergara, Labra, Ranil, Tengualemu, Duao, El Huaquén, El Carrizal, Los Litres y en la desembocadura del Maule, La Boca y el Astillero.

Las salinas de Boyeruca y Bucalemu, fueron explotadas desde el siglo XVI para proveer las "salazones" de carne de diversos puntos del Reino. El comercio y el consumo se mantuvieron inalterables hasta la era republicana. A fines del siglo XIX, la producción anual se estimaba en 240.000 quintales métricos.

El carácter de "zona de enlace" entre la capital de la colonia y la Frontera histórica favoreció las comunicaciones terrestres del poblamiento maulino. El "camino de La Frontera", recorría el valle central. Desde Chimbarongo alcanzaba el pueblo de Teno, atravesaba el río y luego se internaba en la isla de Curicó hasta el Lontué para continuar a Talca y el río Maule donde se señalan dos balseaderos o "Barcos". El sistema de portazgos y barcajes iba a beneficio de ciudades y villas que incrementaban así sus exiguos presupuestos.

9

En la Sala Medina de la Biblioteca Nacional se conserva, en versión original, la “Descripción de la Doctrina de la Isla de Maule que comprende desde el Río al del Longaví y de la del Parral desde Longaví a Perquilauquén”.

El marco espacial es la red hidrográfica del Maule y abarca un grado geográfico de latitud. Esquemáticamente ésta se conforma con los ríos Rali, Putagan, Ancoa, Achibueno, Liguay, Longaví, Catillo, Perquilauquen y Loncomilla.

El plano fue ejecutado en las postrimerías del siglo XVIII, considerando el trazado de Linares San Ambrosio de Vallenar; otras poblaciones están graficadas como casas rurales: Longaví, Yerbas Buenas y Putagan, originalmente un fuerte español. En la precordillera se localiza “Panimávida” y los “baños” conocidos posteriormente como Termas de Catillo.

La funcionalidad del bosquejo se fundamenta al orientar y visualizar las comunicaciones desde el Maule Sur hacia la Frontera. La toponimia cumple, precisamente, esos objetivos al consignar la Sierra Nevada, Llanos de Aiquin, Abraquil, Rinconada, Estancia de Longaví, Reyes, Guechuqueo, Buneo y obviamente; Linares como centro del plano.

Las vías identificadas son el “Camino Real” y el “Camino Real a la Concepción” y otra secundaria al poniente de Linares.

Las confluencias de los ríos están expresamente señalados como “Juntas de Longomilla” (con el Maule) y “Juntas de Perquilauquen y empieza de Longomilla”.

El emplazamiento de las instalaciones para el tráfico fluvial hace difícil su utilización pues ninguna coincide con los caminos terrestres, así al margen del plano figura el “Barco del Maule” y además la “Balsa de Prado”, “Balsa de Arévalo”, “Bado las Nasas”, “Balseadero de Guajardo” y el “Balseadero” operan en el río Loncomilla.

Porque longura Castillo longura longura Achigueno Cerezo Acahuango Pali Sionna Nevada



Descripcion de la Doctr. de la Isla de Maulé q. comprende desde el de longura y de la del Parral hasta longura o Porque longura

El "Plano del Partido de Cauquenes con anotación de las Partes y Lugares principales de el y señalamiento de las situaciones oportunas para la erección de capillas e inserción del modelo más conveniente para la fábrica de ellas, según las circunstancias del País", trazado al finalizar el dominio español, supera el objetivo específico al señalar cincuenta toponímicos referidos a núcleos urbanos, capillas y villorrios costeros, además los correspondientes a ríos y esteros situados entre el Maule y el "Estero de la Raya divisoria con Itata". El límite meridional de la comarca se prolonga en los ríos Longaví y Perquilauquén, hasta la "Cordillera Real de los Andes".

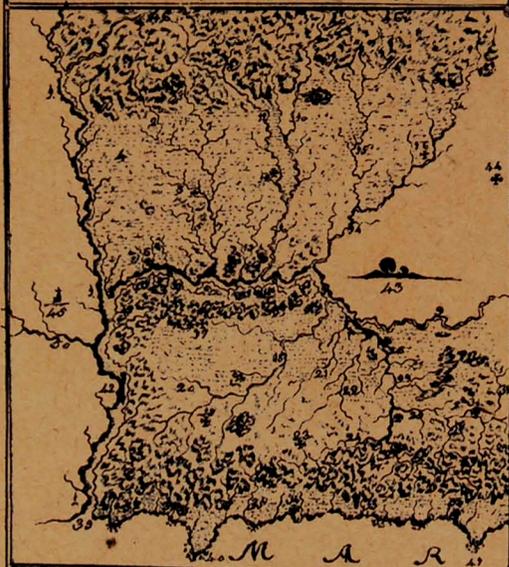
El paisaje cultural que ofrece la carta incorpora la "Villa de Talca, Parte del Maule"; "Parral, parte de Chillán"; "Capilla, Villa y Pueblo de Chanco"; "Villa de San Ambrosio de Vallenar" y la "Villa de Cauquenes". Esta última sería fundada en mayo de 1742 por el gobernador José Manso de Velasco, como Nuestra Señora de Mercedes de Manso del Tutubén, en tierras donadas por el cacique Ascencio Galdames y Quiñante. En el plano no figura como capital del Partido. Desde 1826 sería confirmado su status en la recién creada provincia del Maule.

El poblamiento rural podemos deducirlo examinando la ubicación de las capillas a través del territorio. Estas eran levantadas para el servicio espiritual de indios y mestizos cristianizados, dispersos en caseríos y haciendas. En esta época estaban instaladas la capilla de Yerbas Buenas, Loncomilla, Longaví, La Huerta, Purapel, Mohegua, "Capilla del paso Real del Río de Cauquenes", Pichiguadque, Chovellén, Chanco y Mahueco.

La amplitud del asentamiento colonizador queda inconcluso al omitirse las comunicaciones existentes.....sólo se menciona el "Barco del Maule" y el paso Real en el Cauquenes.

Plano de el Partido de Cauquenes con anotacion de las Puercas y Lugares pantes de el, y señalamiento de las situaciones oportunas para la erexcion de Capillas, é inercion del Modelo mas conueniente para la fabrica de ellas, segun las circunstancias del País.

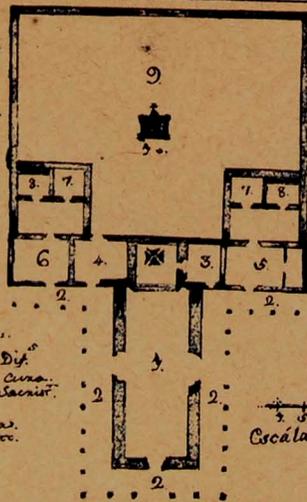
Escala de 10 leg para el Mapa del Partido.



Explicac del Plano del País.

- 1 Río de Maule.
- 2 Erreño de Pali.
- 3 Sot^o y Cap^o de las Jauabusinas.
- 4 Llano de Algeón.
- 5 Erreño de Colbuco.
- 6 Capilla de Tongomilla.
- 7 Río de Pucallón.
- 8 Río de Tongomilla.
- 9 Río de Panguilguén.
- 10 Río de Achiquero.
- 11 Río de Ancón.
- 12 Villa de S^o Amb^o de Ballón.
- 13 Erreño de Ocaño.
- 14 Río de Longavi.
- 15 Erreño de Laguna.
- 16 Capilla de Longavi.
- 17 Capilla de la Muerta.
- 18 Río de Tupalet.
- 19 Capilla de los Señores de Tupalet.
- 20 Erreño de Abingoa.
- 21 Erreño del Pico.
- 22 Erreño del Arenal.
- 23 Capilla de Nochebuena.
- 24 Erreño del Rosal.
- 25 Villa de Cauquenes.
- 26 Capilla del paso R^o del Río de Cauq.
- 27 Erreño de Tutubón.
- 28 Erreño del Comonó.
- 29 Erreño de la Cueva.
- 30 Capilla de Riquiquén.
- 31 Erreño de la Reyna Luis^a con Inca.
- 32 Capilla de Puñó ó Chevillán.
- 33 Erreño de Puñó.
- 34 Capilla Villa y Riello de Chanco.
- 35 Río de Añón.
- 36 Río de Llanuco.
- 37 Capilla y Erreño de Maluco.
- 38 Tapetas y Justizado de Maule.
- 39 Doca del Río de Maule.
- 40 Rama de Humos.
- 41 Rama de Tacualame.
- 42 Inca de la Doca en la Comonó.
- 43 Ram de lin q^o manca el Norte.
- 44 Puercal Parte de Chillán.
- 45 Villa de Talca Parte de Maule.
- 46 Cordillera R^o de los Andes.
- 47 Montañas de la Corca.
- 48 Muro de Puma.
- 49 Puercal de Maule.
- 50 Río Claro.

Modelo de Capillas para la Campaña



Explic^o

1. Capilla.
2. Corredor.
3. Sacristía.
4. Deposito de Dif^o.
5. Alca^o p^o el Curato.
6. Alca^o p^o el Sacrist.
7. Corrales.
8. Caballerías.
9. Campos de Voto.
10. D. Voto.

Escala de 10 V.

El "Atlas de la Historia Física y Política de Chile" del sabio francés Claudio Gay es considerada una obra paradigmática en la evaluación científica y cartográfica del territorio nacional. En 1844 se entregaron en París los primeros cuadernillos recibidos por el gobierno.

En los capítulos destinados al Atlas, la actual Región del Maule figura dividida en 3 provincias: Maule, Talca y Colchagua y se complementa con un plano del Puerto de Constitución... que en la carta anexa se identifica como Bilbao.

Curiosamente las corrientes fluviales, incluido el Mataquito, están trazadas en forma semilineal de este a oeste.

La orografía es visualizada en base a exploraciones terrestres, destacando unidades de relieve como los volcanes Peteroa y San Fernando (Tinguiririca) Alto de la Paloma (volcán el Palomo) y el Descabezado.

En las cercanías del Peteroa figura el topónimo "Baños" que correspondería a los Baños del Azufre, fuentes termales descubiertas oficialmente en 1859 a 100 kilómetros de Curicó y que durante muchos años convocaron a visitantes de ciudades cercanas.

La red de comunicaciones destaca el "camino real" y sus ramificaciones y los trazados que permitían "pasar las cordilleras" hacia la República del Plata.

El camino de Talca a los territorios trasandinos desaparece en el impreciso Portezuelo del Saco, en cambio la vía desde Curicó remonta al macizo andino en El Planchón y se interna en el país vecino.

Las omisiones o imprecisiones debemos evaluarlas en el contexto temporal, asumiendo el conocimiento geográfico a mediados del siglo XIX. Además el autor afirmó que su obra habría sido preparada en base a cartas españolas e inglesas "levantadas en los últimos años".

En la cuarta edición de la “Geografía Descriptiva de la República de Chile” de Enrique Espinoza (1897) la región maulina muestra la división histórica en las provincias de Curicó, Talca, Linares y Maule y sus respectivos departamentos.

La orografía está figurada “en profundidad” mediante cotas de altura, esquematizando la cordillera costera, el valle central y el macizo andino. En este destacan las solfataras de Cerro Azul “cuyas primeras erupciones de vapores sulfúricos principiaron en 1847”; los baños termales de Moncada en los faldeos del Descabezado Grande y otros manantiales conocidos entonces como Aguas de los Volcanes, ubicados a 100 kms. de Talca y los baños del Campanario, visitados en la temporada veraniega.

Elegimos la provincia de Talca por considerarla representativa del paisaje cultural a fines del siglo XIX. Este comparado con fuentes coetáneas y actuales, entrega antecedentes para establecer una dinámica poblacional y deducir los factores motivantes.

La divisoria administrativa se apoya en las corrientes fluviales, precisamente en los ríos Maule, Mataquito y Lontué, que limitan los departamentos de Curepto, Lontué y Talca.

Las comunicaciones terrestres están nitidamente trazadas conformando una red caminera originada en el tráfico de carretas y ganado entre los siglos XVI y XVIII, extendida desde los pueblos costeros a las “invernadas” cordilleranas.

Las ciudades de Talca y Molina estaban conectadas al ferrocarril longitudinal desde 1875. El ramal a Constitución tenía en servicio 35 kms. hasta la estación de Pichamán. En 1915 se completó el trazado, alcanzando el puerto y generando optimistas expectativas. Actualmente es la única vía férrea secundaria operativa en Chile.

En la ribera norte del Maule destaca la villa de Perales, mencionada como “puerto fluvial de la ciudad de Talca” habilitado para la comercialización de productos agro-ganaderos a través de Constitución, distante 35 kilómetros.

Es revelador que el doblamiento rural haya permanecido en la temprana apertura del Maule a la ganadería y agricultura. Villas y aldeas confirman la estabilidad y expansión cultural. En la cartografía actual no figuran Todo Santo, Rinconada, Traró, Quila-ya, Caiban, Mal Paso, Camino Real de Lontué, Isla de Lontué, Isla de los Canales.

La carta de la Provincia de Talca fue “corregida por Juan Turke en 1895” y publicada ese año a juzgar por la extensión del ramal a Constitución hasta Pichaman (1894). Considerando las técnicas cartográficas de la época, existe un tratamiento interesante del relieve andino y tópicos como “minas” e “históricos” (eventos ¿?). Estos últimos no aparecen señalados. Es destacable, además, la rigurosidad de la trama hidrográfica y la jerarquización del poblamiento urbano y rural en seis rangos según su población.

Una simbología original permite precisar los centros político-administrativos de la época: capitales municipales, departamentales y provinciales están subrayados.

El apasionante tema de las comunicaciones regionales está finamente ilustrado en el ámbito provincial. Las vías terrestres –aunque sin discriminar su estado de mantención– vinculan a todas las ciudades y pueblos. Los caminos trasandinos no están expresamente identificados e igualmente los portezuelos que facilitan el acceso al territorio argentino.

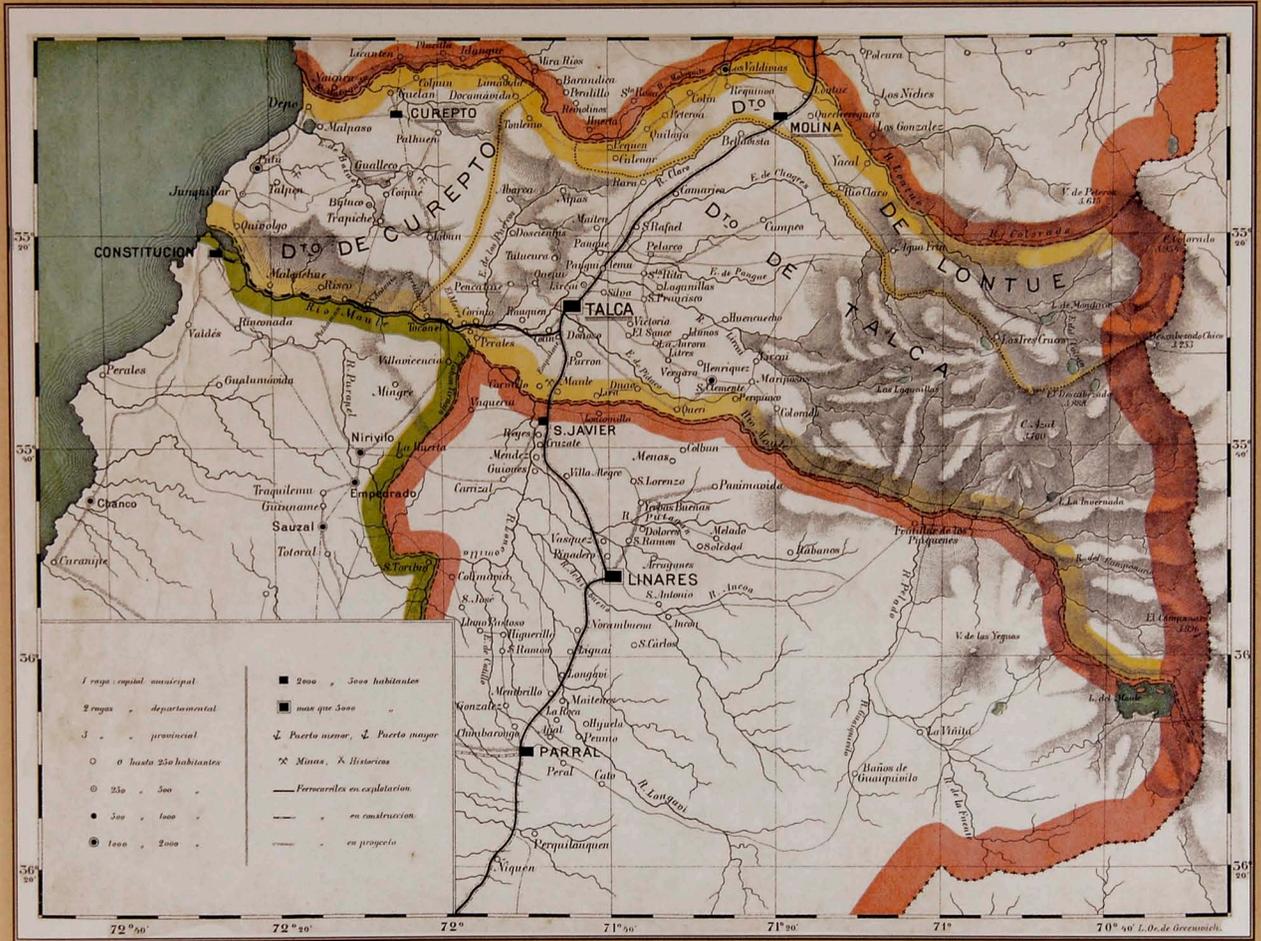
Las explotaciones mineras están localizadas en el sector costero donde las arenas auríferas aún despiertan sueños. Benjamín Vicuña Mackena menciona “el oro de Guayeco y de la hacienda allí vecina de Los Tajos” que hasta 1879 entregó 742 gramos de oro en polvo a la Casa de Moneda.

Al interior de Putú laboraban en 1897 la mina de hierro Elisa y el yacimiento de oro de La Compañía.

El tercer símbolo indica el mítico mineral de El Chivato, donde estaba en producción la mina Chuchunco, situada a 2 kilómetros de Maule. En el cerro de Mejía, en Colín, la mina Restauradora explotaba vetas de cobre, oro y plata.

Los minerales eran beneficiados en fundiciones locales como Santa Sabina y Descubridora en cerro Mingre, cerca de Constitución, y San Antonio en Nirivilo.

La orografía que gráfica la cordillera de la Costa está, evidentemente incompleta, dando la imagen de una inmensa meseta limitada por el mar.



14

El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile aprobó y publicó en 1896 la memoria de título de Juan Meneses “programa desarrollado para la enseñanza sistemática de la geografía de Chile en el quinto año de humanidades”.

El ensayo sería “el primero que trata a nuestra patria como un conjunto físico y político a la vez”, aunque carece de cartas que muestren esas imágenes. Los anexos incluidos reflejan el recurso didáctico conocido entonces como “mapa mudo”, destinado a ubicar y memorizar información geográfica selectiva.

En la actual región del Maule es posible identificar 12 centros poblados: Curicó, Molina, Vichuquén, Curepto, Constitución, Talca, San Javier, Linares, Parral, Cauquenes, Perales y Llico.

La visión espacial se completa con el trazado de las hoyas hidrográficas del Maule y Mataquito, los volcanes Peteroa y Descabezado Grande, el Cerro Azul y el Paso El Planchón.

La única vinculación extraterritorial es el ferrocarril. El ramal a Constitución estaba incompleto al publicarse el ensayo.



15

El año 1909 la Oficina de Mensura de Tierras publicó un set de mapas representando el territorio nacional. La oportunidad de su difusión está relacionada con el Centenario de la Independencia en orden a ofrecer un material cartográfico de excelente factura para nacionales y extranjeros.

Esta obra es básica para el atlas caminero que el Ministerio de Obras Públicas, Comercio y Vías Comunicaciones editaría en 1926. La Región del Maule está representada por las provincias de Talca, Maule y Linares.

La visión orográfica está ampliamente lograda a través de la degradación cromática, delimitando las tres unidades y las aguas en superficie.

Indudablemente el aspecto más interesante que oferta la carta es la modalidad del poblamiento regional al comenzar el siglo XX. La simbología, simple pero legible, lo tipifica en ciudades, pueblos y aldeas e incluso "lugarejos" (según el léxico cartográfico) que aparecen solo inscritos y, consecuentemente, debemos suponer que corresponden a propiedades rurales, aldeas abandonadas o un referente para orientar a viajeros.

El reverso de la carta contiene una relación minuciosa de la toponimia graficada, dividida en "nombres azules" que corresponden a lagos, quebradas, esteros, ríos, lagunas, arroyos y cajones. Los "nombres negros" identifican a ciudades, estaciones de ferrocarril, puertos, haciendas, villas, lugar, lugarejo, aldeas, pueblos, caletas, hijuelas y población; aparentemente esta variable está destinada a los asentamientos poblacionales...pero también incluye cerros, volcanes, islotes, puntas, playas, pasos, portezuelos, portillos, baños, cordilleras, sierras y vados.

Estas indicaciones complementarias, presentadas como "Índice de nombres" están ordenadas según una metodología "moderna", enmarcadas en cuadrículas resultantes de la red de meridianos y paralelos.

El mapa nos revela la circulación regional a través de "caminos carreteros" y "caminos tropeiros". Estos últimos prolongan las comunicaciones históricas hacia el espacio argentino.

Los ferrocarriles "en explotación" y "en proyecto" entregan antecedentes para un estudio retrospectivo o bien una "cartografía ferroviaria" de Chile.

Los "centros minerales" figuran en la simbología adjunta pero no se incluyen en la carta.



Unidad topográfica - Simbolización de elementos cartográficos

Cucheras de Alameda
 Límite de Intendencia
 Cucheras de los ríos de San Andrés
 Límite de los municipios de San Andrés

● Población
 ○ en proyecto
 ● Comunas cambiantes
 ○ Comunas

Arroyos en explotación
 Límite de Intendencia
 Comunas cambiantes
 Límite de Intendencia

Límite de Intendencia
 Límite de Intendencia



Límite de Intendencia
 Límite de Intendencia
 Límite de Intendencia
 Límite de Intendencia

En el marco de la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1928) el gobierno de Chile difundió un Atlas con “Red Caminera” preparado por el Ministerio de Obras Públicas, Comercio y Vías de Comunicación, editado en 1926.

La carencia de signos convencionales y la impresión difusa impiden una inteligencia eficiente de los mapas, aunque estos responden al objetivo propuesto: graficar la “carretera longitudinal” y los “caminos de primero y segundo orden”, sin especificar calidad, ni estado de funcionalidad; aun más, los senderos trazados carecen de puntos terminales, lo que induce a suponerlos abandonados. En casos excepcionales, pueblos o agrupaciones menores se trasladaban a caminos troncales o vías ferroviarias para fines comerciales o comunicacionales. Los poblados de Rauquen y el Morro desaparecieron después del cierre de los paraderos aledaños al ramal ferroviario Talca-Constitución, en cambio San Antonio dio origen a la Estación de Toconey (Morales).

El dinamismo que deriva del transporte ferroviario está confirmado en la región. Licantén, un caserío surgido espontáneamente junto a una hacienda colonial fue repoblado al conectarse a la línea férrea. En 1936 fue designado capital del Departamento de Mataquito.

Los cambios de emplazamientos rurales históricamente fueron originados por diversas causales. La cartografía, comparada retrospectivamente, nos revela factores ecoambientales, atomización de la gran propiedad e incluso el traslado de un barco fluvial. Un plano de 1613, indica en el camino a Concepción el “pueblo nuevo de Itata” y “pueblo antiguo de Itata” que estaba ubicado, precisamente, en el “pasaje antiguo del barco” (Cunill).

Un mapa de la región ejecutado en 1870 identifica la aldea de las Doscientas Casas, al norte de Pencahue. En la carta que examinamos la denominación se reduce a Doscientas; hoy es un establecimiento agrícola y el nombre se conserva... en un tranque.

La toponimia nos orienta a esclarecer la persistencia de propiedades o poblamientos derivados, estructurados en las reparticiones o “mercedes de tierras” como recompensa al esfuerzo de la Conquista. Pedro de Valdivia, en 1512, asignó treinta y dos predios, entre ellos Teno, Rauco, Mataquito y Vichuquén. La política colonizadora diseñó los paisajes pecuarios y agrarios e igualmente el dominio de la tierra.

René León Echaiz en su “Historia de Curicó” incluye una interesante relación de “estancias” y sus propietarios en el siglo XVIII. La carta nos permite localizar veinte y siete existentes entre los ríos Teno y Mataquito: La Puerta, Teno, Nilahue, Las Palmas, Peralillo, Quinta, La Huerta de Mataquito, Quesería, Coquimbo, Comalle, Hualañé, Los Negros, Los Coipos, Huilquilemu, Palquibudi, La Higuera, San Antonio de la Palma, Bucalemu, Uraco, El Guaico, Rauco, Los Niches, Guañuñe, San Antonio de Maica, Higerilla, Mira Ríos y Naicura.

Al sur del Mataquito figuran Rinconada, Perquilauquen, San Agustín, Parral, Cu-repto, Higuera, Carrizal, Purapel, Pilocayan, Abranquil, Quinamávida, Putagán, Name, Longaví, Panimávida, Liguay, Coipué, Maitenes, Lora, Villavicencio, Loncomilla, Chanco, Colbún, Reloca, Nirivilo, Queri, Tonlemu, Cumpeo, Rara, Libun y Lilen.



La administración Ibañez (1927-1931) impuso un reordenamiento administrativo del territorio nacional por decreto de diciembre de 1927 que comenzó a regir desde el 1 de febrero del año siguiente.

La decisión gubernamental fue imperativa para la actual Región del Maule. La provincia de Curicó perdió la autonomía que detentaba desde 1865 y fue integrada como departamento a Talca. Linares, creada en 1875, se anexó con similar status a la provincia de Maule.

El esquema divisorio de las unidades continuó el tradicional trazado de la red fluvial. La provincia de Talca quedó dividida en los departamentos de Curicó, Mataquito, Lontué y Talca y a Maule se le asignaron Loncomilla, Linares, Parral, Constitución y Cauquenes. La capitalidad se estableció en Linares.

La editorial HEC publicó en 1931 una "edición definitiva" del Atlas de Chile Geográfico e Histórico, recomendado para la educación primaria, secundaria y otras especiales.

La cartografía, ejecutada por Emilio Dupré, proporciona una visión acuciosa de la estructura política. El ámbito geofísico de ambas provincias destaca la toponimia y precisión en el espacio, incluyendo en la costa, puntas, cabos, radas, playas y la "Bahía de Fox" entre el Cabo Carranza y Curanipe.

El poblamiento regional está jerarquizado en "capitales, estaciones de ferrocarril y pueblos importantes". Los signos convencionales están insertos en el mapa de Antofagasta.

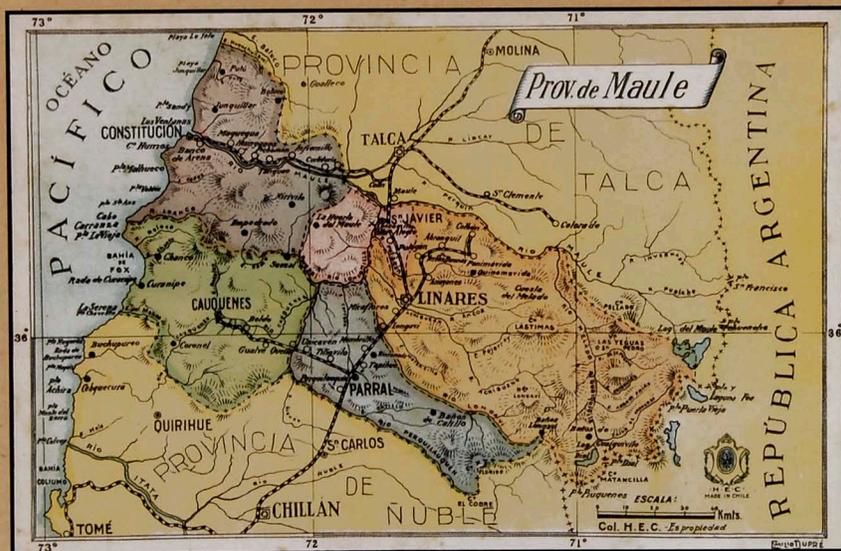
Las comunicaciones terrestres ligadas al tráfico trasandino destacan los "puertos de cordillera"; específicamente, los portezuelos del Planchón, Potrerillos, Las Leñas, El Yeso, Los Angeles, San Francisco, El Trolón, Campanario, Pehuenche, Guanaco, Laguna Fea, Puerto Vieja, Dial y Piuquenes.

El ferrocarril longitudinal marcó una significativa etapa en la vinculación regional. El proyecto del presidente Balmaceda —destinado a construir un puerto militar en Llico— contemplaba el enlace con Curicó. La guerra civil de 1891 frustró la iniciativa, pero en Marzo de 1912 se inauguró la vía férrea a Hualañé que se extendería hasta Licantén en 1938.

En la provincia de Talca destacan los ramales a Constitución y San Clemente. Este último había alcanzado el poblado de Mariposas en 1903 y Perquin en 1948. La idea inicial de prolongarlo a Molina nunca se concretó y el servicio fue suspendido en 1985.

La red de ferrovías se completó con las extensiones de Parral a Cauquenes y Linares a Colbún, con escala en Panimávida que comenzó a operar en 1915 y sería suprimido en 1952.

El tráfico marítimo para efecto de intercambio y cabotaje costero estaba centrado en los puertos menores de Constitución, Llico y Curanipe. En nota anexa se comenta una nostalgia regional "... la laguna de Vichuquén con 13 km² de superficie, comunica con el mar por medio de un canal de 7 a 8 kms. de largo y 100 metros de ancho. Esta laguna podría llegar a ser un puerto militar y comercial de primer orden..."



18

Esta visión cartográfica, inserta en un atlas escolar – a juzgar por la diagramación y policromía- corresponde a la década de los 1940s.

Un examen somero nos demuestra deficiencias recurrentes en un material de difusión masiva. El relieve costero es un sombreado difuso y el complejo lacustre de Vichuquén – Boyeruca no tiene conexión con el mar.

La toponimia denota falencias y una vaga jerarquización en “ciudad menor, pueblo, aldea”. Curiosamente no aparece Pelarco...pero destaca el “Resguardo de los Queñes”.

Considerando la fecha de publicación del mapa, la red comunicacional está lograda con notable precisión, esquematizada en “caminos de primera clase”, “caminos de segunda clase” y “senderos y huellas” y su prolongación en el tráfico trasandino. El trazado de los ramales ferrocarrileros se complementa con todas las estaciones y paraderos; dato interesante que no figura en fuentes coetáneas y ahora revalorizado en investigaciones históricas.

19

El Instituto Geográfico Militar publicó en 1945 un set de planos descriptivos del territorio nacional, utilizando la proyección Gauss-Krüger.

Este comprende las provincias de Talca, Linares, Maule, Ñuble y Concepción. Aunque carece de simbología, es posible jerarquizar los rangos de poblamiento desde ciudades capitales a caseríos y “baños” como Huelón, Higuierillas, Azufre, Llollei, Las Yeguas, Campanario, Longaví y Guaiquivilo, ocupados temporalmente. La impresionante toponimia incluye también caletas y “lugarejos”.

Considerando el nivel tecnológico de la época, la visión orográfica del territorio es exhaustiva, indicando ríos y esteros y volcanes nevados, cerros, lomas, serranías, cuestras, altos, cordones y quebradas. Esta información se complementa con los pasos y portezuelos que acceden a la República Argentina, con su altura respectiva.

El complejo caminero –nítidamente trazado- solo presenta dos variables, que obviamente deben asimilarse a la tradicional distinción entre caminos de primera y segunda clase.

Un elemento atípico para esta cartografía lo conforma la mención de acciones relevantes acaecidos durante las campañas independentistas; así figuran los combates de Membrillar y El Quilo; el sitio de Chillan; el combate de San Carlos; las “sorpresas de Yérbas Buenas y Cancha Rayada” y el combate de Quechereguas.





CAPÍTULO IV PROYECCIONES FUTURAS

La cartografía histórica, obviando su estricto carácter testimonial, es un valioso antecedente para iniciativas que redescubren el pasado; así lo confirman hallazgos arqueológicos en el desierto de Atacama y en Tierra del Fuego.

La adecuada prospección e interpretación de cartogramas puede orientar proyectos funcionales a la realidad contingente. La abundante iconografía y los testimonios escritos serían de utilidad para la recuperación de especies forestales que la depredación eliminó del paisaje nacional. Ejemplos paradigmáticos son la palma chilena, el tamarugo y el chañar.

Antiguas sendas y vados fluviales trazados en mapas coloniales, deberían orientar proyectos comunicacionales modernos: carreteras, puentes, rutas turísticas e incluso aquellos que optimizarían la conectividad con países vecinos.

Desde los inicios de la conquista europea la apetencia de metales altamente cotizados, quedó graficada en las referencias cartográficas y la toponimia. Un estudio, apoyado en cartas selectivas, sería un documento interesante para geólogos e ingenieros con el objetivo de rescatar y reactivar yacimientos que fueron abandonados por carencias técnicas o financieras. El “hierro meteórico”, “la quebrada del plomo” y la “quebrada de la plata”, aún pueden entregar arcanas riquezas.

Por lo tanto, no se puede planificar el desarrollo de un territorio, sin revisar su pasado anterior.

Desde la fundación del antiguo Corregimiento del Maule, no se ha analizado críticamente —desde una perspectiva espacial y geográfica— la evolución de la Región del Maule. Así han desaparecido pueblos y comunidades que no han logrado proyectarse en el tiempo y en el espacio; pero que tuvieron gran raigambre en el Maule y que cuentan en la historia y en la identidad regional. Comunidades que tuvieron un impacto en el poblamiento de la zona y que comerciaron más allá de las fronteras políticas establecidas y que culturalmente todavía siguen manifestándose. Así tenemos a los arrieros, a los campesinos y pescadores que han logrado generar una idiosincrasia del valle central propia y única que transitan a través de los topónimos indígenas que todavía identifican a nuestras antiguas ciudades y villas regionales.



INDICE DE MAPAS

SIGLO XVI

- Chile. Provincia Amplísima (1598) de Cornelius Wytfliet

SIGLO XVII

- Le Chili (1656) por N. Sanson d' Abbe
- Anónimo
- Royaume de Chili (1682) de Manesson Mallet

SIGLO XVIII

- Mapa de...1763
- Mapa de Ambrosio O'Higgins (1768)
- Doctrina de la Isla de Maule (a mediados del siglo XIII), anónimo
- "Mapa de una Parte de Chile" de Tomás López (1777)
- Descripción de la Doctrina...Anónimo
- Plano del Partido de Cauquenes...Anónimo

SIGLO XIX

- "Atlas de la Historia Física y Política de Chile" (1844) de Claudio Gay
- "Geografía Descriptiva de Chile" (1896) de Enrique Espinoza
- "Programa desarrollado." (1896) de Juan N. Meneses
- Provincia de Talca (1895)

SIGLO XX

- Oficina de Mensura de...(1909)
- "Mapa de Chile (1926) con Red Caminera
- "Atlas de Chile" (1931)
- Mapa Escolar (1940 ¿?)
- Mapa de las Provincias de...(1945) Instituto Geográfico Militar





BIBLIOGRAFÍA

- “FUENTES CARTOGRAFICAS EN LA GENESIS DE LOS TIPOS DE POBLAMIENTO CHILENO. SIGLOS XVI Y XVII”, Pedro Cunill Grau, Universidad de Chile, Santiago, 1972.
- “EL MARQUES DE OSORNO DON AMBROSIO O’HIGGINS”, Ricardo Donoso, Publicaciones Universidad de Chile, Santiago, 1941.
- “ATLAS DE LA HISTORIA FISICA Y POLITICA DE CHILE”, Claudio Gay, Tomo I, LOM Ediciones, Santiago, 2004.
- “ENCOMENDEROS Y ESTANCIEROS”, Mario Góngora, Santiago, 1970.
- “SISTEMA PEHUENCHE”, Pablo Lacoste, Gobierno de Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Cultura, Mendoza, 1998.
- “HISTORIA DE CURICO”, René León Echaiz, Editorial Neupert, Santiago, 1968.
- “PROGRAMA DE DESARROLLO PARA LA ENSEÑANZA SISTEMATICA DE LA GEOGRAFIA DE CHILE EN EL QUINTO AÑO DE HUMANIDADES”, Juan Meneses C., Memoria de Título, Universidad de Chile, Santiago, 1896.
- “RAMAL TALCA CONSTITUCION, UN VIAJE EN EL TREN DEL MAULE”, Alejandro Morales Y. y Bárbara Fernández F., Santiago, 2006.
- “HISTORIA DE LINARES”, Juan Mujica de la Fuente, Imprenta Chile, Santiago, 1945.
- “EL PADRON DE CAUQUENES DE 1749”, Jorge Valladares C., Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 99 (separata), Santiago, 1989.
- “LA EDAD DE ORO EN CHILE”, Benjamin Vicuña Mackena, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1968.





GOBIERNO DE CHILE
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



MUSEO O'HIGINIANO Y DE BELLAS ARTES DE TALCA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

